

Socialización preventiva de la violencia de género

LIDIA PUIGVERT / Miembro de CREA y Asesora de Violencia de Género del European Women's Lobby

En los últimos años, los medios de comunicación han hecho públicos casos de menores o chicos muy jóvenes que han asesinado, agredido sexualmente y violado a chicas con quienes habían tenido una relación esporádica, compañeras de clase, parejas y ex parejas. La violencia de género es una grave realidad a la que solo puede hacerse frente de forma efectiva no cerrando los ojos ante sus nuevos aspectos: los agresores y las víctimas son cada vez más jóvenes y esta violencia ocurre en múltiples espacios, que son no solo las casas sino también las discotecas, los centros de tiempo libre y las escuelas.

En la mayoría de los casos que han saltado a la luz pública y en muchos que permanecen en el anonimato, el profesorado admite no haber identificado ningún factor en el aula que permitiera entender lo que estaba sucediendo o iba a suceder. Sin embargo, el profesorado es uno de los colectivos que más tiempo está en contacto con los niños y las niñas, los chicos y las chicas, muy por encima de otros profesionales. Por ello, tiene muchas más oportunidades de identificar precozmente situaciones de violencia de género en los contextos cotidianos de las y los estudiantes y trabajar para su prevención. Es necesario por tanto formar al profesorado para cumplir con lo que ya no solo es una demanda social sino lo que está legislado por la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género que obliga a responsables de las instituciones universitarias a implementar esta formación en su Artículo 7. Formación inicial y permanente del profesorado (BOE-A-2004-21760). El proceso de implementar esta ley en nuestras universidades encuentra serias dificultades, lo que pone de manifiesto la importancia de romper el silencio en torno a la violencia de género en todos los niveles educativos, desde la Educación Infantil a la Educación Superior. Algunas feministas estamos dedicadas intensamente a esta tarea.

Las investigaciones con más impacto en la comunidad científica internacional señalan como un elemento clave para la prevención y detección precoz de la violencia de género desde los centros educativos es que el profesorado sepa analizar las relaciones afectivo-sexuales desde el punto de vista de la atracción y la elección. En este sentido, existen diversas teorías e investigaciones empíricas que intentan explicar por qué continúa existiendo violencia de género y por qué esta violencia está tan presente en los grupos de edades más jóvenes.

Jesús Gómez impulsó los primeros estudios sobre socialización preventiva de la violencia de género, reflejados en su libro *El amor en la sociedad del riesgo* (Hipatia Editorial, 2004). A diferencia de las explicaciones sobre el amor que no se basan en la investigación científica esta teoría, que ha sido publicada por la primera revista del ranking internacional en este ámbito (*Violence against women*), demuestra que la existencia de la violencia de género está ligada a cómo nos educamos y nos socializamos en los modelos de atractivo. En los resultados de algunas de las investigaciones realizadas (*Modelos de atracción de los y de las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género*. Institut Català de la Dona - Generalitat de Catalunya, 2007, o *Educación en valores para la prevención de la violencia de género en los institutos de educación secundaria*. ARIE. Agència de gestió d'ajuts universitaris i de Recerca. Generalitat de Catalunya, 2004-2005) se constata que a muchas estudiantes les atraen ciertos chicos en función de qué modelos de persona han incorporado

“El profesorado tiene muchas más oportunidades de identificar precozmente situaciones de violencia de género”

como deseables y atractivos y qué modelos han aprendido a identificar como no deseables y faltos de *sex-appeal*. Lo mismo ocurre a muchas de las personas adultas con las que interaccionan y a muchas de las y los familiares de las y los estudiantes. En otras palabras, el amor y la atracción “son sociales”. Siglos de historia han alimentado la idea de que el amor es irracional, de que la atracción, el “amor a primera vista” es instintiva, química, fruto de conexiones hormonales o de astros que se cruzan en el firmamento. Por esto, no es raro escuchar en los centros educativos expresiones como “son cosas de niños” o “es que

las hormonas están disparadas” para justificar acosos hacia niñas y chicas que pueden ir desde levantarles las faldas hasta tocarlas o forzarlas a prácticas sexuales sin que nadie en el centro sepa lo que está sucediendo.

La investigación científica muestra que la atracción y el amor dependen de cómo nos hemos educado y socializado. El “flechazo” es producto de toda la socialización que hemos ido adquiriendo, vamos incorporando los modelos deseables y los modelos rechazables y “de repente” se siente atracción hacia una persona, pero esa atracción no es más que el reflejo del deseo que se ha ido interiorizando hasta ese momento.

La principal aportación de la obra de Jesús Gómez es la confirmación de la existencia de una vinculación entre atracción y violencia. Cuando en las investigaciones preguntamos a las y los jóvenes por una historia de amor apasionada y desenfrenada, ¿cuántas veces es una relación conflictiva y de amor-odio incluso de violencia y cuántas veces es una relación igualitaria? Si pensamos en relaciones que aparecen como igualitarias, basadas en el diálogo, la comprensión, ¿cuántas veces se nos presentan como apasionadas y cuantas veces se nos presentan como convenientes aunque no excitantes? Lo mismo ocurre con el modelo de hombre *sex-symbol* que se presenta, ¿es violento o dialogante?, ¿es solidario o competitivo?

Socialmente tratan de presentarnos como más atractivos aquellos hombres que ejercen el poder, la dominación e, incluso, el desprecio y la violencia; mientras las “buenas personas” se nos presentan como convenientes y adecuadas pero

no como excitantes ni deseables. Las relaciones afectivas y sexuales que se presentan en películas y series de televisión son una forma evidente de ver rápidamente esta vinculación entre atracción y violencia. Un ejemplo es el personaje de El Duque en la serie *Sin tetas no hay paraíso*. La misma relación entre atractivo y violencia ocurre con las canciones, desde *Antes muerta que sencilla*, cantada en su momento por una niña de 9 años, hasta la actual *Love the way you lie* (*Me encanta la forma como me mientes*) de Rihanna y Eminem.

El reconocimiento de que la atracción es social y de que existe una socialización en el atractivo hacia la violencia (en todas las clases sociales, en familias con niveles educativos muy diferentes, en todas las culturas, etc.) es el punto de partida para que el profesorado pueda entender, prevenir y socializar de forma diferente a niñas y niños, chicas y chicos.

En este sentido, en el contexto español, diversas campañas de prevención de la violencia de género están responsabilizando a la idea de “amor romántico” y, como consecuencia de ello, en muchos centros educativos e institutos se rechazan las historias y los cuentos de “príncipes” y “princesas”. Estas actuaciones no tienen en cuenta las conclusiones de la comunidad científica internacional en torno a la atracción por la violencia o por modelos que reproducen las relaciones desiguales de poder y desprecio hacia las mujeres. Esas investigaciones demuestran que el problema no está en la búsqueda del amor ideal, sino en qué tipo de persona se escoge para tener una relación ideal y si responde a ese modelo no igualitario y violento. Las evidencias de la investigación internacional al respecto están demostrando cómo la violencia de género la sufren más las mujeres que vinculan sexualidad a violencia, mientras que las que vinculan a un “amor ideal” la sufren con mucha menos frecuencia. Por lo tanto, el “amor ideal” no es una causa de esa violencia, sino una de las mejores formas de prevenirla, sin negar que el modelo de “amor ideal”, “amor romántico”, de búsqueda del “príncipe azul”, esté bajo el paraguas de una sociedad patriarcal que debe cuestionarse y transformarse completamente.

Es posible oír a una parte de la gente reírse de los cuentos, ridiculizar a las princesas y criticar a los príncipes por machistas y violentos a la vez que se lee y defienden libros como *El Perfume*, que presenta como héroe y artista a un asesino de mujeres. La tarea educativa debe centrarse en el reconocimiento de esta incongruencia y en dejar de justificar al hombre que ejerce violencia y en responsabilizarle de esta. Así el trabajo educativo en la prevención de la violencia de género será más productivo y tendrá más éxito.

Los trabajos de socialización preventiva estudian cuáles son las interacciones sociales que hacen que una persona se socialice en el amor y la atracción de forma que acabe “enganchada irremediabilmente” hacia quien la maltrata. Si esta atracción es fruto de la interacción social, es una atracción “aprendida” y, por tanto, existe la posibilidad de resocializar o socializar desde un inicio en un aprendizaje que no vincule atracción y violencia. De hecho, la existencia social de esta vinculación no exime que haya personas que encuentren la atracción entre quienes las tratan bien y rechacen a quienes las desprecian. El profesorado debería estar formado para poder detectar y transformar estas interacciones sociales: tanto las que conducen a vincular atracción y violencia y pueden concretarse en sufrir violencia de género como las que conducen a vaciar de atractivo la violencia y generan relaciones, convenientes y apasionadas. De esta forma podemos sentar las bases de tolerancia cero en los centros educativos que asegure el derecho de todas las chicas y chicos a establecer relaciones satisfactorias en su presente y su futuro.

